

DOS POEMAS TEMPRANOS DE EULOGIO FLORENTINO SANZ (1844)

José Antonio Bernaldo de Quirós Mateo

La etapa 1842-1848

En la trayectoria de Eulogio Florentino Sanz, los años que van desde 1842 (llegada a Madrid) a 1848 (brillante éxito del drama *Don Francisco de Quevedo*), constituyen un período de tanteo literario. En él Sanz no es aún un poeta maduro: su poesía sigue las líneas dominantes de la época, sin encontrar su propia personalidad.

Esta etapa de su poesía fue estudiada con detalle por Díez Taboada (1958), que analizó nueve poemas (más o menos la mitad de los que se conservan publicados).

Encuentra Díez Taboada que Sanz recibe distintas influencias (románticos franceses, Espronceda, Zorrilla, Campoamor); en su opinión, en esta época se aprecia desorientación en el estilo de nuestro poeta (el ansia de perfección métrica perjudica el desarrollo de los poemas), así como desorientación en la actitud lírica: sus poemas se caracterizan por un defecto: el alejamiento de los planos objetivo y subjetivo: “No hay yo íntimo y espontáneo. El yo está siempre solemnemente en público” (Díez Taboada, 1958: 58).

En esta época coexisten en la poesía de Sanz varias *maneras*: poesía romántica, poesía de circunstancias, poesía con influencia de Campoamor y poesía satírica y festiva.

Poesía romántica

Como señaló Díez Taboada (1958: 59), el influjo más claramente perceptible en la poesía de Sanz de esta época es el influjo romántico:

en su poesía lírica es el romántico el influjo más fuerte que se advierte. Sanz se entrega a todos los tópicos de juventud desgraciada, de melancolía superficial, de desengaño, de lacrimosa sensiblería...

Precisemos que lo que censura el destacado crítico no son los temas que trata Sanz, sino la falta de autenticidad o la carencia de un lenguaje verdaderamente poético. Al faltar estos elementos fundamentales, los grandes temas se convierten en manidos tópicos.

No obstante, aun siendo cierto lo que comentó Díez Taboada, sí podemos encontrar en este apartado alguna producción de Sanz digna de recuerdo. Por ejemplo, una muy temprana balada:

La fiel castellana (balada)

I.

*A la lid partió el caudillo
contra las huestes morunas,
y éranse ya doce lunas
sin que tornase al castillo.
Y la pobre **castellana**
¡siempre a la estrecha ventana!
De noche y de día, la frente a las rejas,
por ver si un penacho distingue quizá,
cuán triste murmura, con flébiles quejas,
- **Un año ya!***

II.

*Mustias las flores cayeron,
y otras lozanas brotaron;
y las aves que emigraron
a sus nidos se volvieron.
Y la pobre **castellana**
¡siempre a la estrecha ventana!
Las hebras del oro perdidas al viento,
y al par que del alma suspira un **adiós**,
cuán triste murmura con trémulo acento:
- **Dos años, dos!!***

III.

*Ajó el llanto su beldad,
y en inútiles gemidos,
eran tres años cumplidos*

de su amarga soledad.
*Y la pobre **castellana***
¡siempre a la estrecha ventana!
Sin toca en la frente, de luto vestida,
y ornado el cabello de adelfa y ciprés,
cuán triste murmura con voz extinguida:
*- **Tres años, tres!!!***

IV.

Diz que un búho cantó un día,
y a su aciago clamoreo
vínose a tierra un trofeo
del castillo en la armería.
¡Y aún espera en la ventana
*la infelice **castellana!***
Y al par que murmura, la frente a las rejas,
“Oh! cuándo a mis brazos amante vendrás?”
parece que el viento responde a sus quejas:
*- **Jamás, jamás!***

V.

Servidores del castillo
sepultan a su señora...:
y al llegar tan a deshora
dice a la turba el caudillo:
*- “¿Cómo la fiel **castellana***
no me aguarda en la ventana?”
Mas fija en la huesa los ojos inmóviles,
*y **tarde!**, murmura, ¡**muy tarde** volví!!*
y en torno repiten pecheros y nobles:
*- **Muy tarde... sí!!!***

Sanz, en su época de madurez, se alejó del Romanticismo; pero este poema puede ser adscrito plenamente a este movimiento, como se ve por diversas características que pasamos a revisar sucintamente:

- Subgénero lírico. La balada es un subgénero muy propio del Romanticismo nórdico (alemán o británico principalmente), equivalente al romance español. Su aclimatación en España fue tardía: *Ecos nacionales*, de Ruiz Aguilera (1849); *Libro de los cantares*, de Antonio de Trueba (1851); y sobre todo, *Baladas españolas*, de Vicente Barrantes (1853). Por lo que se puede concluir que esta balada de Sanz es una aportación muy madrugadora. Por otra parte, Sanz se ciñe por completo al modelo canónico de balada: un poema entre lírico y narrativo, dividido en estrofas iguales, que narra melancólicamente un suceso legendario o tradicional. Más aún, el suceso que narra Sanz es el más característico del género, según lo define Kayser: un encuentro decisivo, fatal, bajo la impresión de desastre y ruina. También es característico de la balada el diálogo en el momento culminante (Díez Taboada, 1958: 61).

- Tema medieval, típico del Romanticismo y de la balada en particular.

- Polimetría, donde se advierte el irresistible influjo de Espronceda o Zorrilla. Aunque hemos de anotar que, con el paso del tiempo, Sanz hará propia esta característica, y los ensayos métricos se convertirán en una constante en toda su obra, como ya he puesto de manifiesto en otro lugar (Bernaldo de Quirós 2006). En este poema, cada fragmento consta de una sextilla octosílaba (abbacc), cuyo pareado final hace las veces de estribillo en la composición, ya que se repite en los cinco fragmentos (modificado en el cuarto y quinto). A cada sextilla le sigue un serventesio irregular formado por tres dodecasílabos y un pentasílabo.

- Léxico. Se perciben términos que hicieron fortuna en la época (*flébiles*), así como arcaísmos (*huesa*) y otros términos elevados, también característicos de los poemas medievales románticos a los que se quiere dotar de solemnidad (*lid*, *trémulo*, *ornado*, *clamoreo*, *inmoble*).

- Postura declamatoria. El poeta quiere subrayar por medios artificiales la emoción que le embarga y que quiere transmitir a sus lectores: de ahí el empleo de exclamaciones al final de cada estrofa (progresivamente más numerosas, resaltando el número de años de espera); el subrayado de algunas palabras que el poeta quiere marcar como especialmente significativas; la interjección *Oh...*

No obstante, con todo lo que este poema muestra de tributo a una moda, tampoco carece de cualidades positivas. Así lo vio Díez Taboada (1958: 61):

La emoción va subiendo y acercándose a lo fatal e inevitable. La repetición de los versos centrales de cada estrofa nos da la sensación de monotonía, pero el verso final cortado y antirrítmico va aumentando en nosotros, a lo largo de la composición, la emoción ante el desenlace.

Incluso la sensación de monotonía que aporta el estribillo, señalada por Díez Taboada, está justificada poéticamente, ya que refleja la monótona espera de la castellana durante tres años. Cuando, en la cuarta estrofa, el poema se centra en el desenlace fatal, el estribillo, aun conservando los términos esenciales, varía en su forma, por lo que la monotonía se desvanece.

Sanz seguramente estimaba este poema, ya que apareció reeditado -es de suponer que con su consentimiento- en el *Álbum del bardo* (1850), recopilación en la que aparecen poemas de los más destacados poetas de entonces.

Poesía satírica, humorística y festiva

Sanz fue muy dado en esta época al poema festivo y satírico, fruto de lo cual fueron sus colaboraciones con periódicos como *La Risa*, *La Víbora*, etc. Los poemas de este tipo que nos han llegado son variados: breves e ingeniosos epigramas, poemas narrativos de tipo paródico, moralejas, etc. Veamos un ejemplo:

Allá va eso

*Pues el diablo me saca
de mis casillas,
templaré la carraca
con seguidillas.*

*Alsa, pilile; 5
y el que tenga farola
que despabile.*

*-
Prendieronme de amores
Paca y Manuela,
Nicolasa y Dolores, 10*

Luisa y Adela...

*Con viento vario,
daré vuelta en dos meses
al calendario.*

-

*Afirmé a tres gallegos 15
ante testigos
que en Madrid a los ciegos
les daban higos:*

*y en tres minutos
se sacaron los ojos... 20
Pero, ¡qué brutos!*

-

*Por ahorrar competencias,
según infiero,
entre todas las ciencias
¡viva el dinero! 25*

*Que siendo rico
es doctor **in utroque**
cualquier borrico.*

-

*Al dinero (y se asombran
de oírlo muchos), 30
educación le nombran*

*los que están duchos;
Yo al que se asombre
le haré ver que algún sabio
le dio este nombre. 35*

-

*Si de un baile te alejas
triste y mohíno,
notan niñas y viejas
“**ha estado fino!**”*

Mientras tú notas, 40

*no faltas de **finura**,
sino de **botas**.*

-

*Con expresiva seña
me dijo Luisa:
qué gente tan risueña 45
la de **La Risa**".*

*Y esta señora
por ostentar los dientes
es suscriptora.*

-

*Lo entienden y de veras 50
muchos amantes,
amando a las guanteras
por tener guantes.*

*Y yo, bellaco,
rondando a una estanquera 55
compro el tabaco!*

-

*Conozco yo a una moza
de las más ternes
que con Paco retoza
todos los viernes; 60*

*Y así concilia
el uso de la carne
con la vigilia.*

-

*"Dame un beso, Quiteria",
dije muy tierno; 65
y la moza, muy seria,
"te daré un cuerno!"*

*Y he respondido:
no serás tan escasa...
con tu marido. 70*

-

Encerrada con llave
me estoy en casa:
el señor solo sabe
lo que me pasa!
Y el estribillo, 75
por andar en las eras
cogiome el trillo.

Este poema fue publicado en la revista *La Risa* (2-VI-1844; tomo 3: 79). Destacan en él los siguientes rasgos:

- Popularismo. Que se advierte en el empleo de una estrofa tradicional como es la seguidilla, así como en expresiones propias del folklore: *Alsa pilile* (verso 5), *Y al estribillo* (verso 75).

- Temas. Aunque son variados, se aprecian como asuntos predominantes dos: el dinero (el poder del dinero, en las cuarta y quinta; las penas del pobre, en la sexta) y las relaciones entre los sexos: el cortejo interesado (octava) y las relaciones amorosas fuera del matrimonio (novena, décima y undécima).

- Recursos característicos de la literatura de humor, como la apelación al tópico grosero (los gallegos de la tercera estrofa) o el empleo del doble sentido (en las dos últimas estrofas: *carne* en la novena; *cuerno* en la décima).

Varios testimonios de la época (Valera y Núñez de Arce, sobre todo) nos hablan del ingenio de Sanz para la sátira, así como de la crueldad de sus chistes y el terror que inspiraban, tanto por escrito como en la tertulia del Parnasillo, a la que concurría con asiduidad. En estas seguidillas se manifiesta esta habilidad de Sanz para el poema ágil, gracioso y malintencionado.

Como he indicado en otro trabajo anterior (Bernaldo de Quirós, 2006: 3), es interesante subrayar la semejanza de carácter de Sanz y Quevedo: en Sanz, al igual que en el gran poeta barroco, pueden coexistir la risa más grosera y el sentimiento más delicado. Los dos poemas que hemos revisado en estas líneas lo muestran con claridad.

Referencias bibliográficas

BERNALDO DE QUIRÓS MATEO, José Antonio (2006). “La poesía breve de Eulogio Florentino Sanz”. *ESPÉCULO, Revista de Literatura Española*, núm. 34 (<http://www.ucm.es/info/especulo>).

DÍEZ TABOADA, Juan Manuel (1958). “Eulogio Florentino Sanz, poeta de transición.” *Revista de Literatura Española*, XIII, 48-78.

NÚÑEZ DE ARCE, Gaspar (1897). “El Parnasillo (semblanzas e impresiones)”. En Emilio Cánovas: *Cánovas del Castillo. Juicio que mereció a sus contemporáneos españoles y extranjeros. Recopilación hecha por su hermano Emilio*. Madrid, Impr. de M. Romero, 1901, pp. 443-449.

VALERA, Juan (1912). *La poesía lírica y épica en la España del siglo XIX. Notas biográficas y críticas*. [Edición citada: *Obras completas*, vol. II. Madrid: Aguilar, 1961].